

# Presentación

## La teoría social entre la metáfora de los flujos y los flujos de la metáfora

Celso SÁNCHEZ CAPDEQUÍ

Si algún rasgo caracteriza a la actual sociedad de la información ese no es otro que el tránsito constante de la imagen. La corriente que la lleva y hace posible penetra todos los dominios sociales de la, a su vez, sociedad globalizada. Se trata del (no-) lugar de encuentro en el que se da cita la diversidad social imperante. Su enorme y determinante protagonismo en la producción, la economía, la información, la moda, la cultura, etc. explica que hoy se erija en el auténtico centro de irradiación simbólica de la sociedad global. Su instantaneidad, su flujo constante, su poder disolvente del pasado, su capacidad de fabricar sensaciones, su corta vida, son instantáneas que revelan el tono vital de nuestra época y perfilan el nuevo dibujo de la sociedad contemporánea.

De algún modo, expresa como ninguna otra institución social la naciente sensibilidad *líquida* en la que se traman las posibilidades y las opacidades de nuestro tiempo. Contribuye a forjar una realidad social que se estira y se expande sin rumbo fijo ni control aparente. Su discutir constante socava viejos arraigos a lo local y nos abre a lo global. Convivimos con el resto del planeta en tiempo real y comunicamos con él sin realizar ningún esfuerzo físico. *Fluimos* en el nuevo hecho social extraterritorializado en el que sólo cabe sobrevivir abriéndose a cambios permanentes, ganando en versatilidad, asumiendo la provisionalidad de todo(s), aprendiendo a vivir sin certidumbres sólidas, dejando espacio a lo inesperado.

Nuestro sentido común, las metáforas y las certezas que lo conforman, beben de ese flujo. De él mana la realidad a la que atenerse, las noticias relevantes y los temas que generan el debate social. Más aún, de él asoma una sociali-

dad incipiente que nos abre a nuevos tipos de relación (amorosa, profesional, familiar, política). En este incansable fluir no hay mundo-de-la-vida, ni instituciones. Ni pasado. El individuo vive sin hacer pie. Sin (encontrar) fundamento: porque *hay flujo*. Y sólo accediendo a él los individuos se ponen al día, actualizan sus conocimientos, se abren a nuevos interlocutores, establecen nuevas relaciones. Por ello, constituye la matriz del conocimiento común.

De algún modo, conforma nuestra mirada. Y lo hace tan sutilmente que ésta no se percata de ello, de ser mirada, y se autodefine como *la realidad*. Se trata, una vez más, de la autonomización e hipóstasis del hecho social, en este caso, del *espacio de flujos*, edificado por la acción social pero socialmente concebido, no como producido, sino como *productor de realidad*. De puro ver a su través, la sociedad no alcanza a ver su verdadera dimensión. Nos tiene. *Nos sostiene*, como decía Ortega y Gasset de las creencias a diferencia de las ideas: que las tenemos.

El nuevo escenario *líquido* de muchos cambios y pocas certezas constituye el objeto de análisis de este monográfico cargado de reflexiones que, dentro de su variedad y heterogeneidad, pretenden *dar una idea* de eso que nos tiene y sostiene: el flujo. Más en concreto, éste sería la excusa, precisamente por su centralidad en nuestras sociedades, a partir de la cual ponernos a pensar en nosotros mismos, en nuestras metáforas, lenguajes, inercias, miedos, ambiciones, posibilidades, riesgos, peligros, etc. Los colaboradores que en él se dan cita pretenden seguir el curso del flujo hasta instancias sociales a las que no llega el sentido común. Miden el alcance del mismo en lo que toca a las prácticas sociales que promueve, a una posible categorización socioló-

gica y crítica social que alumbraba, a los nuevos mitos que despierta, a la tendencia encubridora de relaciones de dominio que alienta, etc.

El denominador común del conjunto de colaboraciones no es otro que el de pensar *lo que nos piensa*, el flujo mediático. Revisar las condiciones que *le hacen posible* y, por ende, abrirle al debate académico y también al insulso debate político de nuestros días en el que reconducir sus cegueras. Se trata de pensar el *imaginario de los flujos*. Y, con él, *los flujos del imaginario* desde los cuales se proyecta toda ilusión social y *se prepara* (E. Bloch) cualquier modelo de convivencia. Una reflexión acerca de la *metáfora de los flujos* sin atender a *los flujos de la metáfora* corre el riesgo de redundar en un gesto descriptivo que desemboque en la celebración del hecho y en el olvido del continuo *hacer* que define la condición humana.

Las publicaciones sociológicas más celebradas del momento debaten sobre la metáfora de los flujos y su capacidad para ilustrar el hecho social contemporáneo. Manuel Castells y Zygmunt Bauman son los promotores de esta metáfora que hoy acapara y centra los debates sociológicos. Sin embargo, y a fuer de simplificar, en ellos se analiza el alcance del nuevo espacio líquido hasta topar con un límite que sigue incuestionado: el sujeto. Este sigue siendo *el a priori* no pensado desde el que la teoría social se acerca al hecho social y al actor. El flujo le limita en su capacidad de controlar la experiencia, pero no le afecta en lo que toca a la (presunta) autonomía y a la lucidez que rigen sus decisiones y acciones.

Este monográfico introduce un elemento que puede ofrecer otros sesgos y ramificaciones sobre este y otros asuntos de máxima actualidad. Se trata de *lo imaginario*, que siempre ha ocupado un lugar menor en el horizonte sociológico. Lo imaginario no es monopolio de la sociología. La psicología profunda (C. G. Jung), la antropología (G. Durand), la filosofía (P. Ricoeur), la historia de la religión (M. Eliade) han realizado acercamientos fecundos al problema. Por habitar *la frontera de la interdisciplinariedad*, los pensadores sociales que han estudiado esa franja impensada de la sociedad, como Cornelius Castoriadis, Edgar Morin, Georges Balandier, Michel Maffesoli, Patrick Tacussel, entre otros, no se significan por pertenecer al paradigma normal y dominante. Ocupan un lugar periférico (cuando no marginal) en la tra-

dición sociológica. Ahí radica su debilidad y su virtud, ya que, si bien es verdad que sus voces no modelan las categorías centrales y los temas de debate de la sociología contemporánea, gozan de mayor libertad para tratar asuntos que quedan fuera de su atención y para incorporar aportaciones procedentes de otros saberes limítrofes.

Sin embargo, aquellos autores que lo integran en sus reflexiones ofrecen un ademán específico y singular referido, no tanto a la sociedad de los flujos, sino al flujo de lo social. Apuntan a un dominio de la sociedad en el que no hay nada, ni nadie, si acaso potencias y posibilidades que anuncian formas sociales. Castoriadis habla de *magma*, Balandier de *caología*, Maffesoli de *pensamiento orgánico*, intentos todos ellos de retomar el perpetuo y recurrente *iniciar e inaugurar* al que está abocada la condición humana por su indeterminación congénita.

Por ello, su virtualidad explicativa se encuentra todavía por explorar. Pero encuentra resistencias. La principal, porque cuestiona de raíz las claves profundas de la civilización occidental y, muy especialmente, la de la modernidad: la hegemonía del pensamiento como la lógica de la acción y del curso de las cosas.

Además, la reflexión acerca de lo imaginario es incómoda porque abre espacios para la crítica de los lugares comunes que nos rodean y de los miedos que, con frecuencia, bloquean la creatividad en el seno de la comunidad sociológica. En concreto, cuestiona directamente la idea imperante en nuestra sociedad de que la imagen mediática y virtual es *la imagen por excelencia*, que agota todo lo que el concepto «imagen» puede encerrar, olvidando así, uno de sus potenciales más silenciados por la iconoclasia occidental, el de pensar *lo posible*. Tras un análisis sereno de lo imaginario, la imagen mediática comparece como un producto histórico que actualiza la inextinguible creatividad que bulle y palpita en el magma imaginario y que, de puro negar su condición de *creación social*, promueve comportamientos sociales adaptativos. La prolongación de la imagen en lo imaginario supone allegarse hasta donde la sociedad se inicia y se inaugura, en nuestro caso, dando pábulo a la sociedad de flujos en la que, según Castells, parece finalizar y terminar la historia.

Esa dimensión crítica no se detiene en la mera cuestión social. También se dirige a la ciencia social y al resto de áreas del conocimiento cien-

tífico de nuestra sociedad. No en vano, lo imaginario remite a la matriz de lo pensado por la especie humana. Por ello, constituye el denominador común de todas sus producciones simbólicas. Es hora, por tanto, de romper los sólidos y pétreos muros de los departamentos estancos de los dominios de la ciencia tan celosamente protegidos por la clerecía académica, y rastrear el hilo común del que son resultado. La precariedad de la fronteras socavadas por el flujo, pero también la presencia inexorable de lo imaginario en la sociedad y en la sociología, sientan las bases favorecedoras de *la interdisciplinariedad* entre saberes científicos que sólo en el cruce y en la frontera son capaces de aproximarse con solvencia a la complejidad de la vida social.

Los trabajos que componen el monográfico ofrecen una pluralidad de perspectivas y acentos que se corresponde con la pluralidad social que tratan. De cara a confeccionar una organización interna en la presentación de los mismos, se ha optado por dividir los trabajos en dos bloques. En primer lugar, aquéllos que atienden a los cambios que sufre la propia teorización sociológica a la luz del hecho social que estudia. Todos ellos comparten un cierto sesgo epistemológico. A continuación, vendrían los análisis que exhiben un perfil más cultural en el sentido de que toman la temperatura a las prácticas y comportamientos sociales que brotan en el nuevo espacio de relaciones.

Así las cosas, Fernando García Selgas abre el número con un trabajo en el que se acerca a la fluidez como rasgo que define la vida social. Su mirada no se detiene únicamente en lo que define nuestra circunstancia contemporánea. Propone una ontología social en la que el autor afronta la tarea de definir los contornos del objeto de la reflexión sociológica sin referencia a ninguna dureza que lo explique y lo agote a priori, como han sido las esencias, naturalezas o lógicas necesarias tan habituales en la teoría sociológica clásica y contemporánea. Notas como la multiplicidad inestable, la relacionalidad mutua, la socialidad heterogénea y postsocial y la porosidad liminar dan imagen de una propuesta de ontología social que incluye espacios renovados para la crítica y ofrece calado político en un horizonte cargado de indeterminación y contingencia.

Por su parte, el artículo del profesor chileno Christian Retamal pone al día el papel de la crítica en el actual horizonte sociológico. Defiende

que hoy es difícil sostener el modelo legado por la sociología crítica clásica encarnada por los francfortianos Adorno y Horkheimer en su célebre obra *Dialéctica de la Ilustración*. El espacio de flujos no anula la crítica, más bien redefine su cometido, ya no en la defensa del *sí-mismo* ilustrado y su consistencia heroica y agónica, sino en nombre de una biografía que no cierre y anule posibilidades de ser e integre en su existencia la provisionalidad como nota destacada del tiempo que nos toca vivir. La crítica incide en la capacidad del actor y de la sociedad para descubrir la plasticidad que atesora y que le permite *surfear* en el oleaje que le rodea.

La profesora de la Universidad Autónoma de México, Maya Aguiluz, medita acerca de la ambivalencia que acompaña un escenario en el que los límites que separan espacios e identidades muestran signos de debilidad. De la mano de autores como Simmel, Benjamín y, en especial, Bauman, plantea una reflexión en la que cuestiona la mirada dualizada de la sociología clásica que entiende el límite y la frontera como espacios de separación favorecedores de prácticas sociales y políticas de exclusión. La teorización sociológica contemporánea incide en la inevitabilidad de la ambivalencia en un flujo continuo que anuncia fusiones y mezclas y en la alteración fecunda que introduce en la mirada naturalizadora de la sociedad.

El texto de Celso Sánchez Capdequí se detiene en el juego de evocaciones que encierra el elemento líquido del agua como metáfora que ilustra la experiencia contemporánea. Subraya que, en tanto que *elemento*, el líquido agua no sólo fluye, como el río de Heráclito, también perdura. Es increado y constante. Y, de su mano, se piensa en otro ámbito de teorización sociológica. El autor establece una diferencia entre el flujo de nuestra sociedad que incluye cambios, y también resistencias y osificaciones, y el imaginario que constituye la connatural apertura del hombre abocado a la creatividad cultural, a *iniciar e inaugurar* cursos de acción frente a aquellas voces (M.Castells) que anuncian, una vez más, el *Final de la Historia*.

El bloque cultural del monográfico comienza con la reflexión de Michel Maffesoli. El cateórico de la Sorbona subraya que en el discurrir del flujo social las identidades ganan en elasticidad y se abren a continuas experiencias colectivas a partir del sentir-en-común. Se trata de una sociedad que, sin los contornos morales tan

marcados como en el pasado, libera la emoción y el sentir-con como elemento aglutinante de la vida social. No vivimos tiempos para identidades duras y sólidas, más bien para identificaciones recurrentes que expresan la fluidez del sentir como elemento para las fusiones de los cuerpos. Esto tiene una presencia directa en el mundo de los internautas en el que las emociones se estiran globalmente descubriendo interlocutores y relaciones sociales.

La aportación de Daniel Cabrera se centra en el universo onírico que dibujan las nuevas tecnologías. Más allá de su soporte físico, éstas fraguan el horizonte de ensoñación social dentro del cual conviven las esperanzas y los miedos de la sociedad. Se trata del nuevo mito movilizador de los comportamientos individuales y sociales y matriz del sentido común. A su través se revelan los valores imperantes de nuestras sociedades, como son los de la velocidad, el movimiento, la expansión global, en definitiva, la fluidez. El móvil, junto con otros elementos del escenario contemporáneo, como la tarjeta de crédito, ejemplifica el tipo de prácticas que predominan entre nosotros y que remiten a la conectividad y al acceso a lo global. Sin olvidar, esa franja de excluidos que sólo establecen conexiones con el territorio local.

En sintonía con éste último, la aportación de Enrique Carretero centra su reflexión en la persistencia del fondo imaginario como algo consubstancial a toda forma social. De la mano de las voces más autorizadas sobre el particular, como E.Cassirer, G.Durand, M.Eliade, M.Maffesoli, el autor incide en la capacidad mítica que teje las ilusiones sociales en cada periplo histórico. Afirma que, frente al empuje avasallador del racionalismo moderno, ese componente imaginario trabaja con lógicas afectivas, simpatéticas para Cassirer, muy distintas a las diurno-racionales. En este sentido, si en las sociedades tradicionales la sociedad transpiraba el encantamiento imaginario a partir del potencial de remisión que ofrecía su lenguaje simbólico, en las sociedades contemporáneas, a pesar de ciertos diagnósticos que hablan de desencantamiento, lo imaginario se abre paso cargando de significación realidades más concretas y cercanas como el deporte, la música o el cine.

Luis Enrique Alonso y Carlos Fernández se adentran en el imaginario *managerial* para dar explicación de los cambios sufridos por el capitalismo en los últimos años. Se sirven de la

metáfora de *lo fluido* (y equivalentes como *las olas* y *las aguas bravas*) para incidir en la emergencia de los nuevos modos de producción en el seno de la sociedad del conocimiento donde, frente a la parcelación, la jerarquización, planificación y racionalización del taylorismo, el trabajo debe llevar el sello de una alta personalización. Se supone que el directivo debe alentar rasgos como los de implicación, elasticidad, saber escuchar, espíritu de equipo. No en vano, en el escenario actual la empresa debe ofrecer a cada instante una enorme capacidad de adaptación a situaciones enormemente provisionales y cambiantes. De suerte que hoy la gestión empresarial poco tiene que ver con calcular y planificar. Más bien, con la capacidad de avizorar problemas, de un aprendizaje constante y de romper bloqueos que impiden cambios necesarios.

El texto de Amparo Lasén constituye un análisis acerca de cómo el empleo del móvil irrumpe en la sociedad contemporánea modelando las relaciones del individuo con los otros y consigo mismo. Su presencia introduce un elemento de fluidez y movilidad en las prácticas sociales. Simboliza la necesidad y la posibilidad social de estar conectado y en conexión a cada instante. Al mismo tiempo reflexiona sobre los cuerpos en un escenario de enorme dinamismo en el que los móviles les ofrecen nuevas posibilidades y coerciones, le obligan a reinventar gestos, ademanes y movimientos. En general, su irrupción social supone cambios en el concepto de tiempo y espacio social. Al hacer posible conversaciones privadas en espacios públicos, o comunicaciones con el entorno familiar en el espacio de trabajo, los móviles rompen las rígidas divisiones que hasta ahora teníamos entre lo público y lo privado, lo laboral y lo doméstico, presencia y ausencia.

Cerrando el número se encuentra el trabajo del sociólogo francés Panagiotis Christias, que analiza la modernidad desde la relación entre lo erótico y lo trágico. En sintonía con las sociologías de Simmel y Maffesoli, el autor incide en la fragmentación que marca las vidas de los individuos modernos. Se trata de una experiencia histórica en la que éstos definen sus vidas entrecruzando relaciones y descubriendo posibilidades en ese tránsito permanente y sin fin. Precisamente este contexto que vive en constante transformación y provisionalidad lleva a la conciencia del hombre la finitud y desvalimiento que le lanza al encuentro con el otro,

a la fusión. El amor vendría a completar *lo que nos falta* como hombres y como miembros de la modernidad diferenciada.

Hasta aquí el repaso de los trabajos que dan cuerpo al monográfico. Sabemos que en tiempos de flujo nada perdura. Sin embargo, cuando

la voz científica esclarece zonas inexploradas de la realidad social, nos hace una indicación que *permanece y recurre*: la puerta siempre abierta de la indeterminación que nos incita a iniciar e inaugurar como el destino inexorable de la condición humana.